

—Dice que lo único que dijo es: «si fuera».

—Pero dijo otras muchísimas cosas — gruñó la reina blanca retorciéndose las manos —. ¡Oh, muchísimo más que eso!

—Es cierto, y tú no lo ignoras — convino la reina roja dirigiéndose a Alicia. —. Di siempre la verdad... Pien-
sa antes de hablar, y... después escríbelo.

—Yo os aseguro que no fué mi intento pretender... —
iba a justificarse Alicia, pero fué interrumpida como
de costumbre por la reina roja, quien, con cierta ner-
viosidad, dijo:

—¡Precisamente de eso me quejo! ¡Hubieses preten-
dido! ¿Para qué te parece que sirve una niña sin ninguna
pretensión? ¡Hasta un juego las tiene, y las de una
niña, son, supongo, más importantes que las de un sim-
ple juego! Eso no puedes negarlo aunque trates de pro-
barlo con las dos manos.

—Yo no niego las cosas con las *manos* — objetó Alicia
con toda ingenuidad.

—Nadie te dice que lo hayas hecho — le respondió la
reina roja —. Lo que te dije es que no podrías negarlo
aunque lo probaras.

—Se encuentra en un estado de ánimo — intervino la
reina blanca —, que necesita negar algo aunque no sepa
qué... ni le vaya ni le venga.

—Indecente y depravado carácter — observó la otra.

Hubo luego unos minutos de incómodo silencio, que
rompieron estas palabras que la reina roja le dijo a la
reina blanca:

—Te invito a la comida que Alicia ofrecerá esta
tarde.

—Y yo te invito a ti — repuso la reina blanca con
una cariñosa sonrisa.

—Yo ignoraba que diese una comida — dijo Alicia —,



pero si ello es necesario
tar a los amigos y cono

—Vamos a darte la o
metió la reina roja —, a
bido las suficientes le
modales.

—Los buenos modale
objetó Alicia —. Las le
enseñarnos a sumar, re

—¡Ah! ¿Y puedes tú
reina blanca —. Vamo
más una, más una, más

—No sé — contestó A

—¡No sabe sumar!-
restar? A ver, saca nu

—A ocho no puede
prontamente Alicia —.